



Ilustración The Burak/Shutterstock

Nota. Estimados lectores, el día de hoy los queremos invitar al inicio de una amable, sugerente y, tal vez, interesante plática sobre los memes. ¿Los memes? Pues sí, los memes. Para abrir boca, reproducimos a continuación la primera parte de un artículo escrito por Sergio de Régules. Lleva por título:

Memes Ideas que se contagian

Apareció en la revista *¿Cómo ves?* en el número 298, correspondiente al mes de septiembre de 2023. En este texto Sergio nos pone al tanto de los detalles del origen de los memes. Luego hace varios comentarios sobre el desarrollo de este fenómeno y sobre su papel en la comunicación de las ideas. Un día cualquiera se nos presenta una idea. La obtenemos a través de una de esas miles de vías posibles que utilizan las ideas para viajar. O, tal vez, con suerte, es una idea propia. Y, si la idea es atractiva, de inmediato nos asalta el deseo de compartirla. Ahí, en ese momento, está a punto de nacer un meme. Bajo esta óptica, un meme es una imagen, una frase, un gesto breve, sencillo, que describe la idea y le da al que la recibe la posibilidad de compartirla con más personas. Si aceptamos esta versión, entonces la humanidad lleva ya muchas generaciones haciendo memes. En fin, la intención del texto de Sergio es aportar algunas sugerencias hacia el estudio del fascinante fenómeno de los memes. Sergio estudió la carrera de física en nuestra Facultad, es un reconocido divulgador de la ciencia, y es el coordinador científico de *¿Cómo ves?* La versión completa del artículo se puede consultar en la página:

<https://www.comoves.unam.mx/numeros/indice/298>

Estimados lectores, este es el último número de nuestro Boletín. Nos reencontramos iniciando el 2025. ¡Felices fiestas decembrinas!
Chao.

Memes Ideas que se contagian Primera parte

Sergio de Régules

Entre 2020 y 2022 vimos propagarse por el mundo un organismo conocido como sars-CoV-2, el virus que causa la enfermedad covid-19. Al paso de los meses fueron apareciendo variantes. Las variantes sucesivas eran más contagiosas (aunque no necesariamente más mortíferas) porque venían con modificaciones de las “espículas”, las llaves proteínicas que le sirven al virus para entrar en una célula humana (y que forman la “corona” del virus). Las espículas iban mejorando en su capacidad de invadir nuestras células.

¿Cómo supo el virus qué hacer para adaptarse mejor al organismo humano y propagarse más eficientemente? Respuesta: no lo supo. Los virus no saben nada. Sólo invaden células y les inyectan su ARN, la cadena de genes que contiene las instrucciones para hacer nuevas partículas virales. La célula responde como una máquina y empieza a hacer copias del virus como loca. Ocasionalmente salen copias mal hechas, virus con modificaciones que por lo general serán defectos. Pero de vez en cuando, por pura casualidad, la modificación será benéfica para los nuevos virus: por ejemplo, si se altera el gen que contiene las instrucciones para hacer la espícula, ésta podría ser un poco más apta para invadir células humanas. Los virus que contengan esta modificación al azar (o mutación) tendrán más probabilidades de reproducirse que la versión original y al cabo de un tiempo habrán desplazado a los anteriores: una nueva variante se ha adueñado del mundo. Podríamos decir también que un nuevo gen de la espícula se ha adueñado del mundo.

En el principio era el mem

Al tiempo que se propagaba el virus también vimos difundirse información acerca de cómo protegerse de esa enfermedad, así como desinformación, con muchas variantes.

El parecido entre la propagación de un virus y la propagación de información o desinformación es más profundo de lo que salta a la vista. En un libro escrito en 1976, el celeberrimo *El gen egoísta*, que lo catapultó a la fama, el etólogo Richard Dawkins comparó la propagación de variantes de un organismo con la propagación de ideas en la cultura. En la naturaleza, la información de los organismos se propaga y se modifica en unidades químicas llamadas genes; los genes que le permiten a su portador sobrevivir y reproducirse con éxito se transmiten más que los que no, y este mecanismo se llama selección natural. En su libro Dawkins alegó que en la cultura se propagan ideas que se van modificando y dando lugar a nuevas variantes, y también sufren una forma de selección. El autor buscó un nombre para bautizar estas hipotéticas unidades de información que se transmiten de un cerebro a otro como los genes de un organismo a sus descendientes. Quería que sonara breve y contundente como “gen” y que tuviera una raíz griega relacionada con la copia o la imitación. Tomó la palabra griega mimeme (“imitación”) y acuñó la palabra “mem” (meme, originalmente en inglés).

Para Dawkins un mem era una unidad de información capaz de comunicarse de un cerebro a otro. Un mem en el sentido de Dawkins podía ser una tonadita pegajosa; la quinta sinfonía de Beethoven; las cuatro primeras notas de esa sinfonía (“chacachacháaaan”), que son más famosas que la propia sinfonía. Un mem puede ser el cuento de Caperucita Roja, o la idea de Dios, la última canción de Shakira, la técnica para construir un molino.

Como se ve, los memes que pegan no son necesariamente “buenos” para nosotros: sólo son buenos para contagiarse de un cerebro a otro. Es decir, son eficientes porque la gente los transmite. Por ejemplo, ideas como la técnica para

construir una casa de adobe es evidentemente útil, pero también se transmite la idea de vestirse de rosa para ir a ver *Barbie*, cuyo valor es de otra índole. En la concepción de Dawkins, los memes que cunden -buenos, malos, útiles, nobles, tontos- son ni más ni menos que los constructores de la cultura.

El gusto de compartir

Aún recuerdo la primera vez que compartí un buen chiste por correo electrónico, en 1996. La red existía desde los años 70, pero sólo tenían acceso las universidades con supercomputadoras y las grandes corporaciones, y su función principal era el correo electrónico (exclusivamente texto). A mediados de los años 90 internet llegó a los hogares, primero en Estados Unidos y Europa y poco a poco en otros países. Cuando contraté mi primer servicio de acceso a internet tenía amigos estudiando en universidades en el extranjero. Esos amigos tenían cuentas de correo electrónico desde hacía tiempo y fueron los primeros conocidos con los que establecí contacto por este nuevo medio. Para pasarnos nuestras direcciones de email tuvimos que mandarnos cartas por correo tradicional.

Un día mi amigo Luis me mandó un correo que contenía una ventana de Windows con un botón. El botón decía "Haga clic para conocer el sentido de la vida", pero cuando tratabas de apretarlo, la ventana se movía. El movimiento era tan rápido que ni con práctica podías apretar el mouse a tiempo. Después de perseguir la ventana por toda la pantalla te dabas cuenta de que el sentido de la vida seguía irremediablemente oculto para ti. El programita de la ventana esquiva era al mismo tiempo un chiste y un agudo comentario sobre la condición humana, absolutamente irresistible. Por supuesto, le reenvié el correo a todos mis contactos electrónicos de esa época (que eran como tres).

Otras personas, de mi edad y mayores, recuerdan en cambio cuando se enviaban chistes por fax, un aparato para transmitir el contenido de una hoja impresa a través de las líneas telefónicas fijas que tuvo su auge en los años 80 y 90. Aún antes del fax hay quien recuerda haber reproducido chistes con fotocopias. Y, por supuesto, antes de todo esto los chistes y las ideas en general circulaban por medio de los periódicos, los libros, la radio y la televisión, los panfletos, los anuncios y los muros de la ciudad.

El placer de compartir chistes, comentarios ingeniosos e información de interés con nuestros allegados no es nada nuevo. Lo que ha cambiado es el medio de transmisión, la rapidez de propagación y el alcance al que podemos aspirar.

El mem y los memes

El primero que usó el término "memes" para referirse a información propagada por internet fue el tecnólogo Mike Godwin, habitante de la red desde antes de que ésta llegara a las casas. En 1990 Godwin observó que en los grupos de discusión Usenet, que eran como un Facebook pero de texto únicamente, las discusiones no tardaban en degenerar en acusaciones de nazismo y comparaciones con Hitler

(nada nuevo ahí). Para contrarrestar esa tendencia nociva Godwin difundió en los grupos más beligerantes su "Ley de Godwin", que dice que toda discusión en internet está condenada a degenerar en comparaciones con Hitler y los nazis si se le da tiempo. Para sorpresa de Godwin la gente adoptó la idea y la compartió, reformulada como enunciados alternativos y corolarios jocosos, como el "Corolario de Van der Leun": conforme aumente la conectividad, la probabilidad de encontrar nazis de verdad en la red se volverá certeza (lo que, en efecto, pasó). En un artículo publicado en 1994 en la revista *Wired*, Godwin se refirió a las comparaciones con Hitler y a la Ley de Godwin como memes en el sentido de Dawkins y explicó: "Un mem es una idea que opera en la mente de la misma manera que un gen o un virus operan en el cuerpo. Y una idea contagiosa (digamos, un "mem viral") puede saltar de una mente a otra como un virus salta de un cuerpo a otro".

Complicidad

Las imágenes y videos breves con comentarios que hoy llamamos memes y que compartimos alegremente en las redes sociales se parecen a los memes de Dawkins, claro, pero han adquirido suficientes características propias (¡han mutado!) para distinguirlos como "memes de internet" y concederles su propia forma del singular: "meme" -forma que es por sí misma un meme muy difundido (¿quién que haya llegado hasta aquí no respingó cada vez que escribí "mem" en los párrafos anteriores?)-. De hecho los memes de internet son tan particulares que hoy el propio Dawkins duda de que se parezcan tanto a su idea original. A diferencia de los genes, los memes de internet no mutan al azar, observa Dawkins en un artículo publicado en 2013, sino que "son alterados deliberadamente por la creatividad humana". Esta diferencia basta para disipar la analogía con la evolución por selección natural, en la que el azar es un ingrediente indispensable. La lingüista canadiense Gretchen McCulloch escribió un libro sobre la influencia de internet en el lenguaje informal (titulado *Because Internet*, algo así como *Pues porque Internet*), que contiene un capítulo dedicado a los memes. "Un meme en el sentido de internet", escribe McCulloch, "no es sólo una cosa popular, un video o imagen o frase que se vuelve viral. Es algo retrabajado y recombinado, que se propaga como un átomo de cultura digital". Esta descripción destaca el carácter de creación colectiva de los memes que ya sugería Dawkins en 2013. Un meme no es sólo una idea, sino una idea reelaborada que contiene alguna aportación original del creador y que invita a participar, aunque la mayor parte de la gente se limita a compartir los memes sin modificarlos.

Muchos memes están hechos con imágenes mal recortadas a propósito y con ortografía no estándar ("Ola k ase"). Según McCulloch, este aspecto desaliñado e incompleto de los memes facilita que otros los intervengan: la informalidad baja barreras. Pero antes de que los memes se adueñaran de internet había que derribar barreras de otro tipo: las de las habilidades técnicas que eran necesarias para producir memes en los primeros tiempos.

Continuará